

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA.

A Pepe Selgas le ha salido un plagiario; yo doy con satisfacción esta noticia, que halagará sin duda vuestro amor propio nacional, lisonjeando al mismo tiempo el amor propio del Sr. Selgas—si es que lo tiene, que si lo tendrá.

Doloroso es que á lo satisfactorio de la noticia, vaya unido lo amargo de alguna circunstancia.

El flamante imitador del neo-católico publicista es nada ménos que un inglés, pero inglés de la misma Inglaterra, nacido en Lóndres como quien no dice nada, rubio como unas candelas, flemático como la gente toda de aquel país, sério y patilludo como un diplomático, y sensible hasta el extremo que tendré ocasion de deciros más adelante.

Lo peor de todo para Selgas es que su nuevo imitador es protestante, condicion especial que ha de poner en terrible apuro al autor de las hojas sueltas.

Felizmente el plagio á que me refiero se limita á la forma de argumentar, á la manera de argüir, á la sutileza de ingenio que revela su modo de presentar las cuestiones; en lo demás ni hay plagio, ni imitacion, ni cosa que se le parezca. ¿Qué ha de haber, si el inglés es individuo de la Cámara de los Comunes?

En ella justamente es donde el inglés en cuestion, cuya gracia es Mr. Mill,—que maldito si tiene gracia,—reveló su agudeza de ingenio y lo arraigado de sus flandróticos sentimientos. Discutiase en aquella Cámara la abolicion de la pena de muerte, y como los hombres notables, de sentimientos nobles y de poderosa inteligencia se aficionan instintivamente á las causas perdidas, el amigo Mr. Mill, que debe de ser todo un hombre, habló en contra de la abolicion de la pena de muerte, ó lo que es igual, en pró del último suplicio, que de este modo parece todavía más original la pretension del londinense.

Y lo particular del caso es que el bueno de Mill se apoyaba, para defender la última pena, en el amor al prójimo, en la compasion que le inspiran los criminales.

«Cualquier castigo, decia Mill, cualquier castigo permanente que impongas á un reo, es más cruel y más duro que una cosa tan natural como morir.»

Naturalísima es en efecto, y Mr. Mill tiene razon que le sobra. «Todo hombre, al nacer, contrae la obligacion de morirse,» segun dice Selgas; por consiguiente, nada más natural que coadyuvar al cumplimiento de esta obligacion. «Despues de todo, añadía Mr. Mill,—que es un señor de preciosísimas ocurrencias,—el morir es el término que á todos nos aguarda, y con los condenados á muerte lo que se hace es sólo anticipar ese término.»

Ya pareció aquello. ¡Cuánto valen el talento y la perspicacia! La palabra anticipar lo resuelve todo.

El suicida no hace más que anticipar el término de su vida; nada más natural y más lógico por consiguiente que el suicidio.

El asesinato debe ser, segun esta peregrina teoría, un pecadillo venial, porque al fin, si todos hemos de morir-

nos, el asesino sólo anticipa el momento de la muerte á su víctima, y ¿quién sabe si le hará un favor librándole de alguna dolencia crónica que hubiera de tenerlo postrado en el lecho por espacio de muchos dias?

¿No es cierto que tales argumentos se parecen mucho á los que de ordinario emplea el célebre Pepito Selgas?

Tengo para mí que el tal Mr. Mill tiene todas las condiciones indispensables para ser un neo-católico de tomo y lomo.

«Tan poco razonable es, segun él, pensar que sea mostrar falta de respeto hácia la vida humana quitársela al que ha dado muerte á su semejante, como lo sería pretender que se ataca la propiedad cuando se impone una multa, ó que se ataca la libertad individual cuando se mete en la cárcel á un acusado.»

Y la cosa es sencilla: para Mr. Mill será una verdad aquello de «el tiempo es dinero,» y la vida será pura y simplemente una cuestion de maravedises.

Se encarcela á un acusado; resulta inocente, se le pone en libertad.

Se ahorca á un reo por equivocacion: conocida que sea su inocencia se le resucita y en paz.

La cosa no puede ser más clara.

Por eso sin duda la Cámara ha sido de la opinion caritativa de Mr. Mill por ciento veintisiete votos contra veintitres; esto allí, ¡¡en Inglaterra!!

¡Oh siglo XIX, ó por mejor decir, décimonono, cómo se van á reir de tí los siglos venideros!

MELODÍAS BUFAS.

III.

EL DOS DE MAYO.

En deliciosa calma sumergido yacia el pueblo ibero, pensando en las ventajas del cocido y el clásico bolero.

Mientras doliente y conmovida Europa sobre sus armas vela, España á los conventos pide sopa tocando la vihuela.

Alguna vez recuerda las jornadas en que venció á los moros, y para no llorar dichas pasadas bebe, y se vá á los toros.

Un hombre en tanto abriga el pensamiento de dominar la tierra, y de uno á otro confin repite el viento sus cánticos de guerra.

La vista clava en la region vecina que le ocultó el Pirene, la ve, en su desaliño más divina, y dice: me conviene.

Mas no, turbando su feliz reposo conquistador la huella, como amigo se vende generoso que vá á velar por ella.

(Tal suele á la muchacha descuidada burlar astuto amante, con promesa de boda suspirada para más adelante:

Y al verse abandonada del ingrato, conoce por la herida, que era una mano páfida de gato la mano prometida.)

Llegó el momento al fin; cayó la venda que sujetaba el dolo; de la amistad la sacrosanta prenda un lazo fué tan sólo.

Comprendió cada cual sus intereses que en nada coincidían, y se armó entre españoles y franceses lo que todos temían.

Del tiempo aquel al tiempo en que nos vemos sesenta años pasaron, de nuestros padres la memoria honremos, por su nacion lucharon.

Guerra fué de conquista aquella guerra y es santo el patriotismo; siempre que extraños pisen esta tierra sucederá lo mismo.

Suban, pues, nuestras preces hasta el cielo en honra de los bravos; no puso Dios los hombres en el suelo para vivir esclavos.

Pero ¡ay! al par que su memoria triste, lloremos este dia por lo que hubo aquí bueno, y ya no existe, y lo que hay y no habia.

Pues á pesar del tiempo trascurrido, y haber de nuevo derrotado moros, aun seguimos pensando en el cocido, la guitarra y los toros.

M. DEL PALACIO.

FISONOMÍA DE LOS TEATROS.

En el Principe.

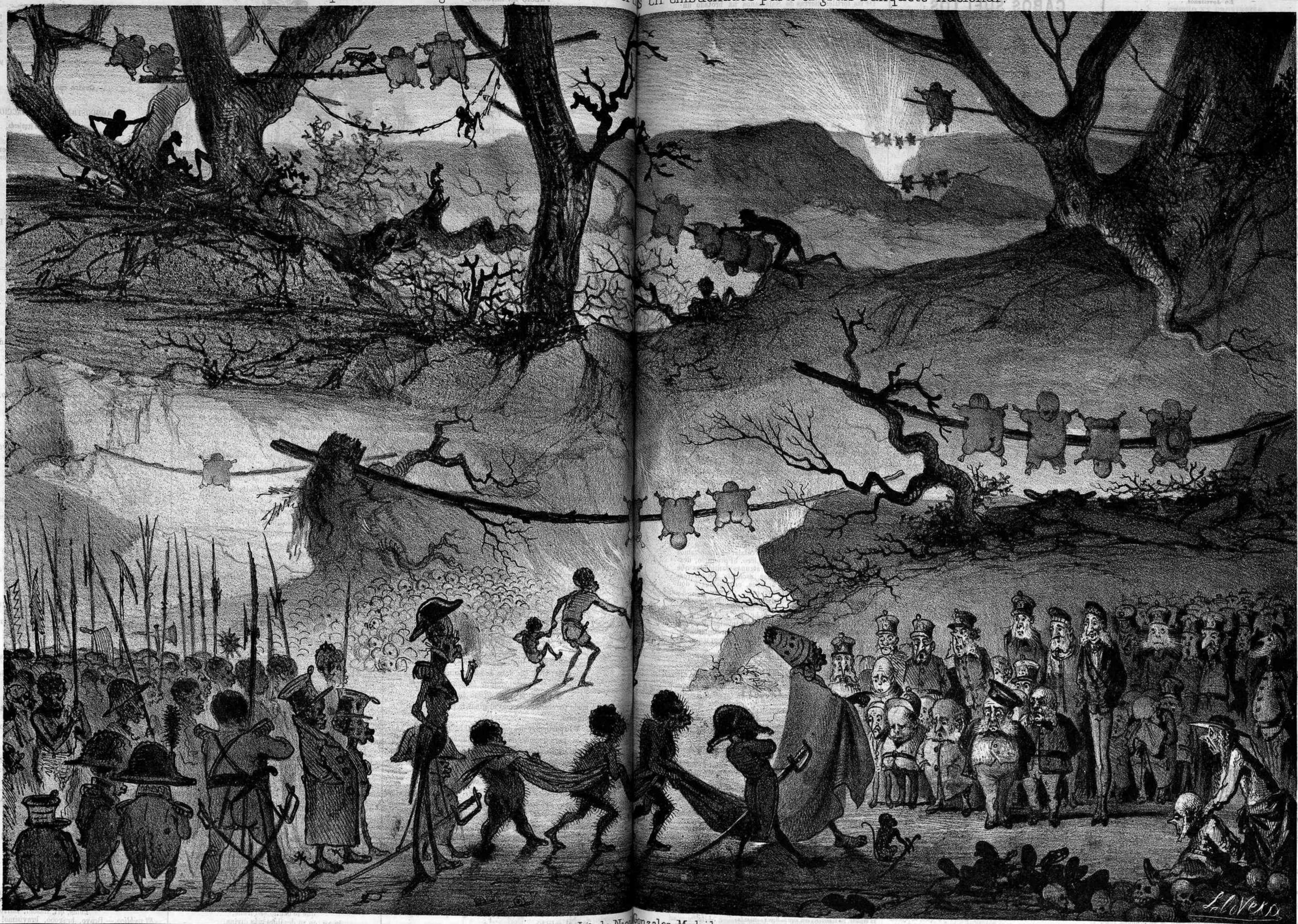
Matilde.—Adios, capitan bizarro, ¿qué miras con tanto anhelo?

Manuel Catalina.—Ese, tápi, zádo, suélo, délas, óri, llásdel, Darro.

El público.—¡Bravo, bravooo, bravísimo! ¡Que salgan! ¡Que salgan!

Un caballero.—¡Sí, sí, que salgan... de Madrid!

Los prisioneros ingleses en Abisinia, convertidos en embuchados para el gran banquete nacional.



Lit. de Nic. Gonzalez. Madrid.

En Jovellanos.

Un actor, saliendo con cierta timidez:
«La zarzuela que hemos tenido el honor de representar, es original de...»

El público.—¡Fuera! ¡fuera! ¡Piiiiiii! ¡No queremos saberlo!

El actor.—La zarzuela es original de...

El público.—¡Qué no se lo hemos preguntado á usted! ¡fuera!

El actor.—¡Pero si los autores dicen que sí! Ahí están esperando salir...

Un caballero.—Pues que salgan por la puerta de atrás, y así no tendremos que verlos!

El actor.—¡Vaya, pues abur! ¡Y aliviarse!

El público.—¡Bravo! ¡bravo! ¡Qué gracia tiene este hombre y cómo le quiere el público!

En Novedades.

El galán.—¡Sois un miserable!

El barba.—¡Y vos sois otro miserable!

El galán.—En vuestra familia todos son miserables!

El barba.—¡Oh! ¡nos aborreceis! ¡no es cierto que nos aborreceis? ¡por qué nos aborreceis?

El galán.—¡Porque habeis robado esa inmensa fortuna!

El público.—¡Bien, redios! ¡Que lo escabechen á ese gatera!

Un caballero.—¡Estamos seguros?

En Variedades.

—¡Eh bien, mon amie, dors-tu?

—¡Brrrr! ¡brrrr! ¡brrrr!

—¡Elle dort, elle est hereuse, ma pauvre Nini! ¡Nini? ¡Nini?

—¡Ah Gérome! ¡Ah quel bonheur!

Duo.

—Je roufrait lá

—Elle roufrait lá

tra, la la!

tra, la la!

El público.—¡Otra, otra!

Una duquesa.—¡Oh qué esprit! ¡Qué chic!

Un barítono.—¡Difino, difino!

Un caballero.—¡Quién me quiere traducir lo que han dicho? ¡Se dará una buena gratificación!

(Silencio general.)

En el Circo.

«Por indisposición de las personas que debían venir á tomar billetes para esta noche, y para dar lugar á los ensayos de una obra nueva, que nos ha prometido el autor que gustará mucho, se suspende la representación de esta noche, y se sospecha que será suspendida la de mañana.»

Un caballero.—¡Bien, hombre, bien, bonito cartel! Con que á Arderius le vaya mal en Lisboa, le digo á usted que la cosa marcha!

En el Real.

—¡Hay billetes para la noche esa?...

—¡Para cual, caballero?

—Para esa noche en que no canta Tamberlik.

—Tamberlik canta todas las noches, caballero.

—Sí, ya lo sé, y por eso pido billetes para cuando no cante. El año pasado era una novedad la noche que él cantaba, pero este año es al revés, según mi cuenta.

—Pues puede Vd. venir cualquier noche, porque ya no canta.

—¿Cómo?

—Ahora solamente tararea.

—Bueno, déme Vd. una butaca.

—¿Quiere Vd. un libreto? ¿Un retrato de la Galleti?

—De la Galleti? ¡Cá, hombre! ¡Si soy suscriptor de Los Sucesos! Cada día tengo uno.

En la Flor baja.

—¡Bonita pieza! ¿Qué van á hacer ahora?

—Otra más bonita.

—¡Caramba! voy á renovar la suscripción.

—¿Qué?

—¡Que voy á tomar otros ocho cuartos de comedia!

En todos los teatros á la vez.

Un actor.—La obra que hemos tenido el honor de ejecutar, es original de...

El público.—¡No diga Vd. más; de Zumel!

El actor.—¡Efectivamente!

NOTA. No se mencionan en esta lista los cafés-teatros, porque no hay bastante papel.

NOTA 2.ª Los cafés-teatros están siempre llenos.

3.ª Los teatros sin café, vacíos.

4.ª Están vendidas para el domingo todas las localidades de la plaza de los toros.

5.ª Se habla de nuevos teatros de verano donde se verán dramas á dos cuartos por acto, y se tomará horchata, para desengrasar.

CABOS SUELTOS

Gracias, señor corregidor de Madrid, gracias por haber despachado favorablemente nuestro memorial en favor de los estudiantes á quienes incomodaban los barrenderos.

Tutti contenti.

Para las fiestas de Bilbao está contratada la Patti. 40.000 reales por cuatro funciones. Sólo falta que contraten al Tato para las corridas de toros por otros 40.000 reales.

Y que no llueva.

Y, alza salero, que á rumbosos no nos han de ganar.

Borrascosilla estuvo la sesión del Congreso el viernes. Lean Vds. el discurso del Sr. Cardenal.

A propósito, tengo el placer de anunciar á Vds. que mi amigo *El Universal* nos dió detalles de esta misma sesión el viernes por la noche, adelantando dos horas á los demás diarios nocturnos. ¡Ah, valiente!

Dice *El Español* que al gobierno, despues de vencer la revolución, le queda que vencer un faccioso, y que este faccioso es el déficit.

Pues el tal faccioso no es rana.

¡Oh prevision humana!
¡Oh mundo elegante, que estás en todo!
A la invención del chasapot, de los cañones revolver y demás instrumentos modernos, le ha salido un contrapeso.

¿Lo duda Vd.? Pues lea Vd. este párrafo de una carta de París:

«El baile que será espléndido es el que va á dar lá aristocracia, patrocinado por la princesa de Metternich, á beneficio de los heridos de todos los países que sucumban en lo venidero á las balas de todos los instrumentos de destrucción espantosa que cada país inventa con non sancta emulacion.»

Falta añadir que el precio del billete será 8 duros.

Esto sí que va á ser bailar sobre un volcan.

La economía bien entendida empieza por uno mismo. GIL BLAS va á economizar papel, privándose del cambio con algunos apreciables colegas de provincia y con algunos amigos particulares.

Los tiempos no están para bromas, y el papel cuesta carito.

Lo avisamos para los efectos convenientes.

En la última corrida de toros costó trabajo matar al bicho, pero por poco matan á un caballero en los tendidos. ¿Ha visto Vd. qué diversion?

La Sociedad ha muerto. O más bien, el periódico *La Sociedad* ha suspendido su publicación hasta el invierno próximo.

En verano no hay *Sociedad*.

Pues señor, hay negocios de suerte. Por ejemplo, el del establecimiento de la Puerta del Sol, 14.

En seis meses ha hecho UN MILLON de tarjetas. ¡Naturalmente! Cuesta un veinticinco 4 rs. y son muy bonitas, ¿qué quiere Vd. que suceda?

Ahora ofrece otra novedad bonita y barata y buena. 25 pliegos de papel de cartas con iniciales timbradas, 6 rs.

50, 10 rs.

100, 16 rs.

Y resultan unas cartitas muy elegantes, muy bien timbraditas, y muy cucas.

¡Le digo á Vd. que es cosa de hacer acopio!

El Norte de Castilla, despues de pedir perdon á las musas, publica una *Elegía* firmada por A. G. de la P. Menester había el colega vallisoletano del perdon de las musas por semejante atentado.

Leed y temblad:

«¡Dónde estais que nos ven ágil Neptuno, las sedientas ninfas, que en los campos os imploran el favor más oportuno!»

Figuraos ahora noventa versos más del mismo alcance, y decidme si no es difícil que las musas perdonen á *El Norte de Castilla*.

Entre las varias cosas que me hicieron decir, sin querer yo decir las, en el último número de GIL BLAS, hay una errata que necesito rectificar, en prueba de imparcialidad y de buena fé.

Tratándose de *Así son todas*, decía yo que la ejecución por parte de Matilde y de la Palma era muy buena, y apareció impreso que era *ménos buena*. Conste así.

De las fértiles tierras de Salamanca ha brotado un poeta que se llama Centeno.

He leído una composición suya que principia así:

«Incansable y á disgusto
estoy hace algunos dias,
en considerar la gran pérdida
de mi más apreciable Catalina (q. e. p. d.)»

Si esa pobre niña, ya difunta, resucitase y pudiera leer los versos del Sr. Centeno, comprendería yo el suicidio.

La composición de que he hablado antes concluye con estos renglones:

«A los lectores advierto
si hallaran alguna errata
dispenseis, al que suscribe
que ni ha estudiado
y lo que tiene sí, un poco de práctica.»

Práctica tendrá, no lo niego; pero, ¿de qué?

En una revista de Selgas leo estas palabras:

«En aquella Babilonia la mujer esclava era vendida; en esta Babilonia la mujer emancipada es ella la que es libre para venderse.»

Por Dios, Pepe, ¡por Dios! ya que te has empeñado en escribir majaderías, escribelas enhorabuena, pero á lo ménos escribelas en castellano.

Lista de cosas notables que en Madrid se deben ver: para pasar un mal rato las comedias de Zumel, las corridas de toros y otras cosas que yo sé: para no dormir tranquilo los encantadores piés que en el Retiro y el Prado las mujeres dejan ver: para gozar una noche oír el *Guillermo Tell*, y para comprar barato la almoneda de Plantey.

Nuestro querido corresponsal de Barcelona, D. Eudaldo Puig, nos ha entregado 3.361 rs. y 72 cénts., importe líquido del beneficio dado en el teatro del Liceo, en favor del desgraciado D. Javier de Ramirez.

Al mismo tiempo hemos recibido la siguiente carta de los escritores catalanes, que intervinieron en la obra caritativa:

Sres. D. Carlos Frontaura, D. Luis Rivera.

Muy Sres. nuestros: Con esta carta termina nuestro cometido, mas no nuestros deseos de ser útiles á nuestro desgraciado compañero Javier de Ramirez. Es escusado decir si nos conmovió, si nos conmueve su infortunio. Para disminuirlo en cuanto fuese posible, para enjugar una lágrima de las que vierte su desgraciada familia, si sólo una enjugar nos era dado, los escritores catalanes organizamos una función en el gran teatro del Liceo. El producto, descontados los gastos, y unidas á él algunas cantidades que cedieron ó dieron varias personas, asciende á 3.361 reales, 72 cénts., que según sus órdenes, entregamos á don Eudaldo Puig, su corresponsal en ésta.

Creíamos que en Madrid se daría un beneficio á Ramirez, al escritor desgraciado, al autor de *La culebra en el pecho*. Acaso se dé y nunca es tarde para el bien. Los escritores, los que no tenemos más caudales que la inteligencia, y por instrumentos de producción una pluma y un tintero, debiéramos estar unidos, tendernos la mano, apoyarnos, socorrernos cuando la desgracia nos hiere.

No terminaremos sin dar las gracias á cuantos contribuyeron al buen éxito de la función; á la empresa del Liceo, y á los Sres. Calle y Teixidó, individuos de la misma, que cedieron particularmente 100 rs. cada uno para Javier de Ramirez; á la empresa de Romea, que permitió que los artistas de su compañía contribuyesen á la variedad del espectáculo; á la *Sociedad catalana del alumbrado por gas*, que cedió siete duros y reales, mitad del importe del gas consumido la noche de la función; á D. Narciso Ramirez, que también cedió del importe de los carteles 48 rs.; á todos en una palabra, artistas, escritores y público, á quienes conmovió la desgracia de nuestro compañero.

Quiera Dios que de nuevo brille en Javier de Ramirez la luz de la inteligencia.

Aprovechamos esta ocasión para ofrecer nuestros respetos á su infortunada familia, pidiendo para ella consuelo al que todo lo puede.

Saludamos fraternalmente á los escritores castellanos y nos ofrecemos de Vds. sus seguros servidores que sus manos besan, G. Asensio de Alcántara.—Teodoro Baró.—Federico Soler.—Eduardo Vidal.

Barcelona 25 de Abril de 1868.

Correspondencia de GIL BLAS.

D. M. A. (Valladolid).—Por ahora no se publicará todavía, hasta ver venir. D. M. G. (Mora de Toledo).—Repaso Vd. los versos y observará que *primera* no es consonante de *aldea*, ni *vue de inhel*.

D. J. R. A. (Ferrol).—Recibidos los 330 rs. que varios jóvenes de esa han recaudado para el desgraciado Javier Ramirez. Muchas gracias, y sirvale esta nota de constatación.

D. D. A. (Oviedo).—Siento decirselo á Vd., pero sus versos no me sirven. D. A. R. (Montehermoso).—El recibir Vd. el periódico era prueba de que yo he recibido los sellos, y no se necesitaba otra. Pero ya que Vd. se empeña, sepa que tiene pagado hasta fin de mayo.

D. J. de A. (Madrid).—Sus versos me parecen muy regulares. Si yo tuviera espacio, los insertaría con alguna ligera enmienda.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.